

Es posible que la compañía de teatro La María llegue a ser uno de los grupos llamados a exponer sobre el escenario un tipo de teatro joven que utiliza un lenguaje propio y que responde a las nuevas interrogantes de la dramaturgia nacional en proceso.

Bajo la dirección y autoría de Alexis Moreno, un artista que como actor tuvo un buen desempeño en el exigente montaje La Gaviota, del francés Eric Lacascade, el grupo estrenó El Apocalipsis de mi Vida, una obra que ganó el primer Festival de Dramaturgia y Dirección Víctor Jara de este año. Es una propuesta atrevida que tiene la particularidad de instalarse en el pedestre mundo terreno con una voz dramática que también lanza proclamas que pasan por lo poético, lo divertido y lo estremecedor, al tiempo que vuela con personalidad y fuerza escénica.

Aunque el material textual, actoral y técnico que maneja Moreno aún están en plena formación y desarrollo, el resultado de este montaje sugiere algo de todo lo anteriormente mencionado. Así, El Apocalipsis de mi Vida se convierte en una obra que tiene la capacidad de abrir mundos propios y nuevos.

En este caso, la obra utiliza el delirio galopante al que son llevados sus protagonistas.

El Apocalipsis de mi Vida, ejemplo de nuevo teatro joven

De este modo, se va desarrollando un sistema de revelaciones sobre la vida cuyo esqueleto y musculatura resultan consistentes medios para dar cuenta de parte de la conducta humana y sus conflictos profundos más allá de que éstos sean conocidos y recurrentes.

Teatro en desarrollo

Es importante este montaje porque muestra una nueva generación de obras producidas a partir de la influencia de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. El Apocalipsis de mi Vida se entretiene en contar una historia cuya anécdota expone un punto de vista directo como parte de lo que hacen y dicen los actores sobre el escenario, sin dejar en la oscuridad del subtexto todas sus posibilidades de expresión. Pero esto no lo hace pueril, adolescente o falto de densidad, porque la puesta en escena busca de manera consciente

que tengan proyección sensible y racional los recursos que utiliza, para que su carga simbólica y proyectiva entregue toda su potencialidad. Esto sin permitir que se hagan tan abstractos que los transformen en ininteligibles, fríos y estériles. Por el contrario, la obra invita al espectador a un festín de emociones vividas y transmitidas en tonos incluso estridentes.

El tema básico es conocido y su originalidad radica en la entremezcla de materiales que hace este dramaturgo y director de 23 años de edad. Hay una esposa abandonada cuando todavía no se saca el traje de novia; se plantea la ausencia o desaparición de un hijo (que por contraposición también revela el conflicto de la falta del padre, del abandono, del hombre "huacho"); cohabitan los traumas del hombre y la mujer, el encierro de la dueña de casa, la conexión con el mundo exterior y la presencia del "afuera" en el interior de la

casa a través de una enfermera extraña y conflictiva. Cada cual con sus propias revelaciones y cada uno con el deseo de sobrevivir.

La fuerza del grupo actoral es constante y pareja, un factor que asegura que la obra se mantenga unida pese a que se avanza de una secuencia a otra secuencia como si se transitara por un camino lleno de obstáculos.

Al final está el ser humano con su capacidad para estrellarse contra los muros, la posibilidad oscura de un teatro joven que busca también sus propias revelaciones.

FUNCIONES

EL APOCALIPSIS DE MI VIDA
Dramaturgia y dirección, Alexis Moreno.

Elenco, compañía Teatro La María (Angélica Riquelme, Alexandra von Hummel y Pedro Jiménez).

Diseño escenográfico y de vestuario, Teatro La María.

Iluminación, Ricardo Moreno.
Sala Sergio Aguirre, Morandé 750.
Vi. y sá 21.00; \$ 3.000 y \$ 2.000.

Lo Tenere

13-IX-2000

P. 44

611481